

## EMIGRACION Y ALFABETIZACION EN GALICIA

NARCISO DE GABRIEL  
*Col. Univ. de Orense.*

### INTRODUCCION

La emigración es, sin duda, uno de los fenómenos que configuran la Galicia contemporánea. Su significación a nivel demográfico, económico, social y político, ha sido indagada en trabajos de diversa índole<sup>1</sup>. Pero a pesar de que cada vez disponemos de más estudios sobre este tema, restan sin embargo por analizar en profundidad muchas de las repercusiones que la emigración tuvo en Galicia, singularmente en el plano cultural y de las mentalidades. El presente trabajo se enmarca precisamente en este nivel, ya que su objetivo es enfocar el hecho emigratorio desde la perspectiva de la alfabetización. ¿Existe alguna relación entre la emigración masiva que experimenta la sociedad gallega y el proceso de alfabetización? En las líneas que siguen intentaremos poner de manifiesto que tal relación existe y, más concretamente, que la emigración desempeña un importante papel en la incorporación de la población gallega al mundo de la lectura y de la escritura.

El marco temporal en el que nos moveremos, y del que está extraída la mayor parte de la documentación manejada, se corresponde con la se-

1 X. M. Beirás es uno de los investigadores que mejor ha sintetizado la importancia de este hecho:

«Dende un punto de vista demográfico, a emigración galega ven substituir, no ciclo moderno, a función desempeñada no ciclo antigo pola mortalidade catastrófica —pestes, guerras e fames, frecuentemente ensarilladas.

»Dende un punto de vista económico, a emigración galega representa un dobre e constante desaxuste: por unha banda antre a presión demográfica e a estrutura do sistema produtivo; por outra banda, antre a capacidade de xeneración de escedente polo sistema e o uso ou destino do escedente realmente xenerado.

»Dende un punto de vista social, a emigración galega constitúe a manifestación masive dunha forma de escravitude que pervive deica o noso século.

»Dende un punto de vista ético, a emigración galega significa a negación constante do dereito máis elemental da persoa: o dereito á propia vida no propio país.

»Dende un punto de vista político, a emigración galega supón a renuncia á revolta». Cf. *Por unha Galicia liberada. Ensaíos en economía e política* (Vigo, Edicións Xerais de Galicia, 1984) p. 265.

gunda mitad del siglo pasado, aunque muchas de las observaciones que aquí se hagan podrían aplicarse, sin modificaciones sustanciales, a períodos históricos posteriores.

#### 1. APORTACION DE LOS EMIGRANTES A LA INFRAESTRUCTURA ESCOLAR

La prueba más palpable de que la emigración contribuyó a la escolarización, y por lo tanto a la alfabetización, consiste en la aportación que los emigrantes hicieron a la infraestructura escolar gallega. En efecto, los emigrantes, a título individual en algunos casos y, más frecuentemente, organizados en sociedades, construyeron edificios escolares, los dotaron del material preciso y en ocasiones incluso se hicieron cargo del pago de los maestros. No nos detendremos excesivamente en esta dimensión de la emigración gallega, puesto que ya ha sido abordado por Antón Costa Rico y Vicente Peña Saavedra, a cuyos trabajos remitimos al lector interesado<sup>2</sup>. Según el primero de estos autores, el número de escuelas costeadas total o parcialmente por los emigrantes se aproxima a las cuatrocientas, siendo creadas en su mayoría durante el primer tercio del siglo actual<sup>3</sup>.

¿Cuáles fueron los móviles que impulsaron esta labor escolarizadora? A mi entender es necesario destacar básicamente dos: la toma de conciencia del valor de la instrucción y del déficit que Galicia padecía en materia escolar<sup>4</sup>.

En los países de destino de la corriente emigratoria, los gallegos, muchos de los cuales eran analfabetos, tienen la oportunidad de experimentar la importancia de la instrucción. Para empezar, perciben que ésta tiene un valor de uso, es decir, que se puede ejercitar en diferentes ocasiones, y que su carencia dificulta desenvolverse con soltura en este nuevo medio. Pero, además, aprenden que la instrucción posee también un valor de cambio, en la medida en que es objeto de transacción en el mercado laboral: la fuerza de trabajo alfabetizada ocupa normalmente mejores posiciones y más retribuidas que la

2 Cf. Antón Costa Rico: 'La emigración gallega y su acción cultural-educativa en sus lugares de origen', *Indianos. Monografías de Los Cuadernos del Norte* (Servicio de Publicaciones de la Caja de Ahorros de Asturias, 1984) pp. 35-44; Vicente Peña Saavedra: 'Presupuestos socio-educativos para la implantación de las escuelas de americanos y las sociedades de instrucción en Galicia', *Historia de la Educación*, n. 2 (Ediciones Universidad de Salamanca, enero-diciembre, 1983) pp. 359-69.

3 Cf. Antón Costa Rico: o. c., p. 43.

4 Vicente Peña Saavedra y Antón Costa Rico, en los trabajos ya citados, señalan otros factores relevantes para comprender la actuación de los emigrantes. Pero como aquí no se pretende estudiar exhaustivamente esta cuestión, dado que el núcleo de este trabajo radica en explorar la dinámica alfabetizadora generada por la emigración dentro de la sociedad gallega, nos limitamos a apuntar las motivaciones que nos parecen más importantes, y a las que además es necesario aludir por su relación con la exposición posterior.

alfabetización, con todas las gradaciones que en la misma se quieran diferenciar, y la variable nivel ocupacional, existe una correlación positiva. Inducir de esta constatación empírica que es la variable instructiva la que determina el nivel ocupacional, es una operación teóricamente arriesgada, pero ideológicamente fructífera, ya que permite dar cuenta de la posición de los individuos en la escala social en función del lugar alcanzado en un campo que se pretende neutral como es el sistema de enseñanza. Esta inferencia es la que está en la base del principio de la educación como factor de movilidad social, principio que opera en las sociedades industrializadas y al que nuestros emigrantes probablemente no hayan sido totalmente ajenos.

Las carencias de Galicia en infraestructura escolar es otro de los factores a considerar para explicar el comportamiento de los emigrantes. No es este el lugar para exponer detalladamente la situación escolar y su evolución, por lo que nos limitaremos a describir sucintamente algunos indicadores de la misma: locales, mobiliario y material, pues fueron estos los aspectos en los que centraron su actuación los emigrados.

Prácticamente la totalidad de los locales destinados a escuela no habían sido concebidos para desempeñar esta función. No eran edificios construidos *ad hoc*, sino casas o habitaciones particulares alquiladas para «poner» escuela. Sus condiciones, evaluadas a la luz de los criterios pedagógicos decimonónicos, eran totalmente deficientes, como lo demuestran las fórmulas utilizadas por los inspectores de enseñanza primaria para describir la mayoría de ellos: «reducidos, oscuros e insanos», «inservibles en todos los conceptos» y otras del mismo estilo. Fueron precisamente los edificios costeados por los emigrantes los primeros con aspecto propiamente escolar que conocieron muchos pueblos gallegos.

La insuficiencia y mal estado del mobiliario y material didáctico era otra de las notas que caracterizaban la escuela gallega. El primero se reducía normalmente a una mesa con su correspondiente silla para el maestro, algunos cuerpos de carpintería para los niños, que a veces tenían que turnarse en su ocupación, pues no llegaban para todos, y unos cuantos bancos. El segundo consistía básicamente en pizarras, papel, tinta, plumas, muestra de escritura, catecismos, libros correspondientes a las distintas materias, encerados, tablero gráfico o lámina de historia sagrada, todo ello en número reducido y en estado frecuentemente deteriorado. No es sorprendente, por consiguiente, que el maestro de Cee quede deslumbrado al observar el local, mobiliario y material con que fue dotada la escuela fundada en este pueblo a expensas del *indiano* Fernando Blanco de Lema:

«El local, que es espacioso, estaba ricamente adornado. Allí nada falta, y todo convenientemente dispuesto cual jamás he visto otro, ni es muy fácil encontrarlo. Extensos mapas de geografía iluminados, excelentes

(sic) esferas celeste, terrestre, armilar de buenas dimensiones: colecciones de láminas de historia sagrada, natural, de geometría etc., etc.; tableros contadores: una esfera terrestre colgada cerca de la plataforma de las de mayor dimensión»<sup>5</sup>.

Tampoco es de extrañar que la escuela pública de Cee no pudiese resistir la competencia de la creada por el filántropo Blanco de Lema, como reconoce sin acritud el maestro de la primera cuando le comunica al Rector que solamente quedan dos niños en su clase<sup>6</sup>.

Estas deficiencias infraestructurales, y otras que podríamos añadir, eran conocidas por todos los emigrantes, y especialmente por aquellos que tuvieron la oportunidad de experimentarlas en su paso por la escuela, pero probablemente no las percibiesen como tales más que cuando se instalaron en un nuevo medio. Es el observatorio de la emigración el que propicia que se entienda la situación escolar de Galicia como un problema. Los emigrantes, al igual que los que permanecen en Galicia, están al tanto del estado en que se encuentran las escuelas. Pero, a diferencia de éstos, viven en un contexto que les permite darse cuenta de que tal estado es insatisfactorio y de que por consiguiente es preciso modificarlo, además de disponer de algunos recursos para invertir en esta empresa.

Podemos sintetizar lo que hemos dicho hasta ahora con la paráfrasis de un texto suficientemente conocido: son las condiciones materiales de existencia de los emigrantes las que determinan su nueva conciencia del hecho educativo. En la emigración caen en la cuenta de la funcionalidad de la alfabetización y de las insuficiencias de la escolarización en Galicia, y será esta doble conciencia la que anime su labor en el campo educativo.

## 2. IMPLICACIONES DE LA EMIGRACION EN LA MENTALIDAD DE LA SOCIEDAD GALLEGA

Hemos visto que la emigración contribuyó a la creación de la infraestructura escolar gallega, paliando de esta forma algunas de las carencias existentes. Pero, a efectos alfabetizadores, esta contribución, sin pretender menoscabar su relevancia, no fue la única, y probablemente tampoco la más importante. A mi modo de ver, la aportación fundamental de la emigración al proceso de alfabetización no se sitúa tanto a nivel infraestructural como superestructural.

En Galicia se necesitaban escuelas, pues éstas eran insuficientes para

<sup>5</sup> Archivo Histórico Universitario de Santiago (AHUS), Instrucción pública, legajo 6, 6-XII-1886.

<sup>6</sup> Ibid.

cobijar a la población escolar, más aún teniendo en cuenta su diseminación, y además se precisaban «escuelas de verdad», dado que muchas de las que funcionaban no reunían las más modestas exigencias. Pero también se necesitaba, y quizás sobre todo, que los niños acudiesen a las mismas, ya que los niveles de asistencia eran muy reducidos, y amenazaban con convertir la penuria en exceso, por lo menos en determinadas épocas del año. Estos dos problemas, que estaban interrelacionados, como veremos seguidamente, constituían los principales obstáculos para el progreso de la instrucción primaria en Galicia.

Que la asistencia a las escuelas era muy exígua podemos comprobarlo consultando las estadísticas escolares, memorias de inspección, circulares y comunicaciones de las autoridades educativas, prensa, literatura, etc. La revisión de esta documentación nos llevaría a una conclusión incuestionable: los niños inscritos en las escuelas eran pocos y además su asistencia resultaba escasa e irregular. También obtendríamos información acerca de las circunstancias responsables de esta situación y de los remedios propuestos para solucionarla. Y aunque no sea este el momento para considerar con detenimiento estas cuestiones, es necesario hacer referencia, por exigencias de la línea argumental que se pretende desarrollar, a alguna de las principales causas que determinaban la relativa carencia de clientela en los centros de enseñanza primaria.

Para empezar, los niños no acudían a las escuelas debido a las deficiencias cuantitativas y cualitativas de la red escolar. Deficiencias cuantitativas, porque el mapa de la escuela pública característico de la segunda mitad del pasado siglo puede, a grandes rasgos, dibujarse así: en cada ayuntamiento, y precisamente en su capitalidad, se disponía normalmente de una escuela completa de niños y otra de niñas, aunque frecuentemente ésta era incompleta, así como de algunas incompletas permanentes o de temporada para el resto de la población, distribuida en múltiples y pequeñas agrupaciones. Esta oferta escolar era totalmente insuficiente, especialmente para los niños que vivían fuera de la capitalidad del municipio, que constituían la mayoría, los cuales, para asistir a la escuela, se veían obligados a recorrer considerables distancias, a veces por caminos difícilmente transitables, y en condiciones climatológicas adversas, pues era en la estación invernal cuando se producía la mayor concurrencia. Pero también las deficiencias cualitativas se oponían a la frecuentación de las escuelas: locales inadecuados, maestros «incompletos» con un mínimo conocimiento de las materias que debían enseñar y carentes de formación pedagógica, práctica de los llamados castigos «aflictivos», etc., eran todas ellas circunstancias que no contribuían a hacer atractiva la escuela a los niños ni a los padres.

Otra de las claves para explicar el fenómeno que estamos examinando

es el trabajo infantil. Los niños no se matriculaban en las escuelas, y si lo hacían las frecuentaban con poca asiduidad, porque su aportación era necesaria en una economía agrícola que requería la intervención de todos los miembros de la familia, mayor y pequeños, teniendo asignadas estos últimos unas funciones perfectamente delimitadas. Esta ocupación de los niños en las labores agrícolas convertía a una parte considerable de las escuelas gallegas en un verdadero desierto durante la primavera, verano y principios del otoño. Por otra parte, en las localidades donde predominaba la actividad pesquera o existía algún tipo de industria, el mar y la fábrica también competían con la institución escolar en la captación de la población infantil.

La «apatía» de los padres respecto a la instrucción de sus hijos es otro de los factores frecuentemente invocados para dar cuenta de las bajas tasas de escolarización y asistencia. Tal «apatía» era, en gran medida, una consecuencia de la necesidad que tenían de utilizar el trabajo de los niños y de las deficiencias cuantitativas y cualitativas de la red escolar, como acertadamente expresa José Seara, inspector que ejerció durante varios años en la provincia de Orense:

«En primavera y verano los padres ocupan a los niños en la guarda de ganados y faenas del campo; y en invierno lo intransitable de los caminos y las malísimas condiciones de los locales de enseñanza les retraen de mandarlos a la escuela: de modo que son muy contados los alumnos que concurren en el año una tercera parte de los días lectivos»<sup>7</sup>.

Pero la actitud de indiferencia, cuando no de hostilidad, que se observa en una parte apreciable de la población adulta gallega hacia la escuela<sup>8</sup>, no se explica solamente en base a las circunstancias aludidas, sino que también está determinada por el reducido valor que se le atribuía a la instrucción. La escuela no sólo está físicamente lejos del campesinado gallego, sino también mentalmente. No se envían los hijos a las escuelas porque se entiende que no compensa pagar un coste tan alto (recorrer largas distancias, prescindir del trabajo infantil, satisfacer retribuciones, etc.) por un producto (instrucción) al que se le reconocen escasas virtualidades.

Ahora bien, esta mentalidad no resulta legítimo generalizarla al conjunto de la población gallega, y sería preciso estudiarla en función de diversas variables, especialmente la clase social y la instalación en un medio rural o urbano. Incluso ciñéndonos al mundo rural y al campesinado, no se puede afirmar que existiese una absoluta inapetencia de instrucción e indiferencia

7 AHUS, Instrucción pública, legajo 368, 30-XII-1883.

8 Cf. Mercedes Suárez Pazos: 'El campesinado gallego y su rechazo a la escuela primaria (1869-1874)', *Historia de la Educación*, n. 2 (Ediciones Universidad de Salamanca, enero-diciembre, 1983) pp. 317-23.

frente a la escuela. Por le contrario, existen indicadores que ponen de manifiesto el interés que suscitaba la enseñanza primaria en parte de la población rural.

El primero de dichos indicadores lo constituyen las propias tasas de inscripción en las escuelas y de asistencia, que, aunque bajas, alcanzaban determinadas cotas, *a pesar* de todas las circunstancias que jugaban a la contra (trabajo infantil, distancia entre el lugar de residencia y la escuela, locales escolares inapropiados, retribuciones escolares a cargo de los padres, etc.). La demanda de instrucción se refleja también en la existencia de las llamadas *escolas de ferrado*, red escolar subterránea que los campesinos crearon por su cuenta y a su medida<sup>9</sup>. Finalmente, las instancias dirigidas por las gentes del campo a las autoridades educativas reclamando la creación de escuelas o denunciando su mal funcionamiento, se convierten en una prueba más de que existía una cierta preocupación por la enseñanza. Algunos de estos escritos nos permiten conocer las motivaciones que los animaban. Este es el caso de uno dirigido por varios vecinos de la parroquia de San Martín de Xustanes, Ayuntamiento de Pontecaldelas, al Rector de la Universidad de Santiago, comunicándole el abandono en que se encontraba la enseñanza en la escuela incompleta de esta parroquia, y solicitando un maestro que

«eduque y enseñe en forma a lo menos en lo más preciso para cuando llegue el tiempo de buscar su vida y pasar al punto donde les parezca a buscar su suerte que sepan Leer y escribir con su Ortografía que corresponde un principio de Arimética (sic) como también gramática Castellana y alguna cosa más se puede adelantar en otras cosas, para que ya sea en el servicio militar ya sea en cosa de comercio o desempeñar cargos de Hacendados o empleos de otra clase que a todo puede llegar un hombre cualquiera en el principio de su vida y aquel que llegase a tener alguna suerte sobre lo que se viene diciendo para que sepa algún principio para poder desempeñar el cargo que se le proporcione por que (sic) todo padre de familia desea que sus hijos tengan esperiencia (sic) para ganar su vida y si alguno llegase a estos casos que los pueda aprovechar (sic) y que no los pierda por falta de estos principios que es la oscuridad más grandes (...)»<sup>10</sup>.

Como puede apreciarse, los firmantes de este texto están convencidos de que la instrucción de sus hijos puede favorecer que éstos mejoren su posición social, y por lo tanto se esfuerzan por conseguir que la escuela «sea una verdad», para decirlo en terminología propia de la época. Pero la actitud

9 Se trataba de escuelas que funcionaban en la temporada de invierno, es decir, cuando los niños podían beneficiarse de las mismas, pagadas en especie por los padres, y en las que se ofrecían una enseñanza ajustada a las exigencias de éstos, tanto en el contenido como en el método.

10 AHUS, Instrucción pública, leg. 111, 28-I-1893.

manifestada por los vecinos de San Martín de Xustanes dista bastante de ser compartida por la totalidad de los labradores gallegos. Disponemos de múltiples testimonios de inspectores en los que se afirma que son muchos los padres que no valoran la enseñanza que sus hijos puedan recibir en la escuela, lo que por otra parte no debe sorprendernos excesivamente si tenemos en cuenta que el dominio de las destrezas escolares no era imprescindible en el medio rural. La vida en el campo discurría en gran medida al margen de la cultura escrita, por lo menos de la escritura impresa, pues los manuscritos sí circulaban (testamentos, cartas, contratos diversos, etc.), pero en cualquier caso existían personas peritas en el arte de leer y escribir que se ocupaban de redactar o descifrar un documento en el momento en que ello fuera preciso. Ser analfabeto, en la Galicia rural del pasado siglo, era lo normal entre las mujeres, muy frecuente entre los hombres<sup>11</sup>, y probablemente no se viviese como un problema acuciante, especialmente en el sexo femenino, entre otras razones porque no eran muchas las ocasiones en las que se podía ejercer como alfabeto/analfabeto, ya que el cultivo de la palabra dominaba ampliamente al de la escritura.

Si los rudimentarios conocimientos ofertados por la escuela primaria no resultaban imprescindibles para dedicarse al trabajo de la tierra, aunque pudiesen ser exhibidos y aplicados puntualmente, la posibilidad de que tales conocimientos fuesen ampliados en niveles de enseñanza superiores, para acceder de esta forma a ocupaciones de mayor rango social, eran prácticamente nulas. Los campesinos no estaban en condiciones de que sus hijos ingresasen en unos niveles de enseñanza que estaban diseñados para una clientela distinta.

Así, pues, no parecen existir *fuertes* motivaciones para que los padres manifestasen una *acusada* preocupación por la escolarización que unos hijos que tenían muchas probabilidades de ser labradores como ellos, y a los que les sería muy difícil escapar de tal condición por la vía de la enseñanza. Y se subrayan las expresiones «fuertes» y «acusada» porque no se afirma que se careciese de motivaciones y preocupación (en caso contrario no se explicaría la concurrencia de niños a las escuelas, aunque fuese en corto número y de forma irregular, a pesar de todas las circunstancias adversas, ni tampoco la creación de las *escolas de ferrado* o las demandas de escolarización reflejadas en diversos escritos), sino que éstas debían ser más bien débiles. Afirmación que se fundamenta tanto en los documentos históricos que han llegado hasta nosotros como en las observaciones que se pueden hacer acerca de la funcio-

11 Según el censo de población de 1860, el 90,86% de las mujeres gallegas no sabían leer ni escribir, reduciéndose este porcentaje a un 62,66% en el caso de los hombres.

nalidad de la cultura escolar en el ambiente rural gallego, a las que brevemente hemos aludido.

Este posicionamiento del labrador gallego delante de la escuela experimentará una cierta transformación como consecuencia de la corriente emigratoria que se desencadena en el siglo anterior y que se prolonga durante el presente. En efecto, no son solamente los que emigran quienes adquieren conciencia de las virtualidades de la instrucción, pues los que permanecen en Galicia, en la medida en que se perciben como emigrantes potenciales, también aprenden a valorar la escuela. Para decirlo con otras palabras, si los emigrantes crean escuelas, la emigración como fenómeno social contribuye a crear la necesidad de acudir a las mismas, y si lo primero es importante, no puede desconocerse la relevancia de lo segundo.

Para argumentar la tesis que acabamos de enunciar, hay que empezar destacando la extensión del fenómeno al que se le atribuyen efectos alfabetizadores. Pues bien, según X. A. López Taboada, en los años que median entre 1860 y 1910 abandonan definitivamente Galicia en torno al medio millón de personas<sup>12</sup>, lo que representa casi la tercera parte de la población total existente al principio del período; X. M. Beiras completa las cifras para el siglo actual y estima en casi setecientos mil el contingente neto de emigrantes desde 1910 a 1970<sup>13</sup>. Este caudal emigratorio supone aproximadamente la mitad del que se registra en el conjunto del Estado, por lo menos durante el siglo XIX<sup>14</sup>.

A la vista de estos datos, se puede concluir que una parte sustancial de los gallegos emprendieron el camino de la emigración, que probablemente muchos más la vivieron como expectativa y que prácticamente a todos alcanzaron sus efectos, pues muy pocos carecían de contactos más o menos directos con la misma. Para los que persistían en Galicia, que son los que en este momento nos interesan, la emigración constituía un hecho familiar, dado que casi siempre existía algún pariente o cuando menos conocido que había engrosado sus filas, y porque además fue una puerta abierta que un gran número de gallegos pensaron traspasar en algún momento de su vida.

La primera afirmación contenida en la tesis que estamos intentando esbozar («los gallegos, en la medida en que se perciben como emigrantes potenciales») no parece requerir mayores precisiones. Por lo que respecta a la

12 Cf. *Economía e poboación en Galicia* (A Coruña, Edicións do Ruedo, 1979) p. 58.

13 Cf. o. c., p. 286.

14 En opinión de X. A. López Taboada, la emigración gallega probablemente oscile «entre un 60% do conxunto español nos momentos de maior saída da Galizia e un 40% nos momentos de menos saídas. Tal hipótese parece válida no século XIX, pero quizás no século XX os movementos migratorios exténdense a todo o conxunto español». Cf. o. c., p. 62.

segunda («aprenden a valorar la instrucción»), hay que preguntarse, en primer lugar, cómo se adquiere conciencia de que el dominio de la cultura escrita es necesario, o por lo menos deseable, en el mundo de la emigración.

Entre las distintas vías a través de las cuales se inculca esta convicción en los que todavía no han emprendido el éxodo, destacaremos una: los propios emigrantes. Estos, en algunos casos, se ausentaban para nunca más volver, pero en otros regresaban, bien definitivamente, bien temporalmente, y no parece descabellado conjeturar que durante sus estancias en Galicia alentasen entre sus paisanos los ideales de la instrucción, evidenciándoles sus ventajas para desenvolverse en el exterior<sup>15</sup>. Es de destacar, en este sentido, que algunos de los retornados se dedicasen al ejercicio del magisterio<sup>16</sup>. Por otra parte, para que los emigrantes transmitiesen estas ideas, no era imprescindible que volviesen a Galicia, pues cabe suponer que el correo, aunque de forma indudablemente más imperfecta, también constituiría un medio para hacerlas llegar.

La creación de escuelas es otra de las fórmulas mediante las cuales los que emigran inciden en la mentalidad de los que quedan en Galicia. Cada escuela que se abre, además de un curriculum explícito, destinado a la población infantil, tiene para la población adulta un curriculum oculto, que puede resumirse así: «Si en vuestro horizonte vital o en el de vuestros hijos figura la emigración, procurad instruiros o favorecer su instrucción». Cuando

15 José Antonio Durán escribe lo siguiente a propósito de la incidencia de los emigrantes en la vida gallega: «Por mor de la cotidianidad, precisamente, la influencia de los americanos en la vida gallega fue profunda, decisiva. Afectó lo mismo al vestido que al peculiar ropaje de las opiniones y a lo íntimo de las creencias. El indiano se convirtió en elemento insustituible de aquel paisaje. Y esa presencia (...) distó mucho de ser amorfa. La figura recobró sobre el fondo, metiendo en el seno de la vida local un estilo muy diverso de presencias y de influencias exteriores». Cf. 'La parroquia de acá y de acolá en la Galicia tradicional', *Indianos. Monografías de Los Cuadernos del Norte* (Servicio de Publicaciones de la Caja de Ahorros de Asturias, 1984) p. 64.

16 Tal es el caso de Ramón Orjales Soto, quien había emigrado a Cuba, para después volver a Canzodoiro, Ayuntamiento de Ortigueira, y ocuparse de la escuela incompleta de este pueblo. El 13 de septiembre de 1892 decide presentar la renuncia de dicha escuela para partir de nuevo a Cuba: «Que le es de absoluta necesidad el tener que ausentarse del pueblo para trasladarse á la Isla de Cuba, en donde piensa fijar su residencia, para atender y ponerse al frente de algunos intereses, que allí ha dejado en su primera escursión (sic) á dicha Isla. Tal imperiosa necesidad le pone en la precisión de tener que dejar el Magisterio, al que vino con decidida vocación y que hace próximamente catorce años, que le viene desempeñando á satisfacción de sus superiores» (AHUS, Instrucción pública, leg. 39).

Rodrigo Sanz nos informa que un maestro que ejercía la enseñanza particular en la parroquia de Sillobra, Ayuntamiento de Fene, «ha vivido y trabajado en América, después de servir en su juventud en la Marina militar; y hoy se dedica á su labranza y su escolita». Cf. *Información acerca de las escuelas primarias oficiales y particulares del municipio rural de Fene* (Ferrol, Imp. y Estereotipia de «El Correo Gallego», 1906) p. 71.

en un pueblo los vecinos contemplaban como se construía un edificio escolar, tenían la oportunidad de intuir el valor que sus paisanos de América atribuían a lo que en tal edificio se podía aprender, y se lo atribuían precisamente desde un medio al que gran parte de los gallegos estaban convocados. Este mensaje, al que podríamos denominar *curriculum oculto* de las escuelas de emigrantes, remitido y costeadado por los propios vecinos y parientes, probablemente haya sido particularmente eficaz en el cambio de actitud hacia la escuela de una parte de la población gallega.

Así, pues, los gallegos del interior, muchos de los cuales consideran la emigración como una expectativa de vida, cuando no de subsistencia, advierten que la cultura escolar, si bien no es imprescindible para ejercer en Galicia, sí resulta aconsejable para enfrentarse con una sociedad diferente. Y caen en la cuenta de esto, entre otros conductos, por el contacto oral o escrito que mantienen con los emigrantes y por los mensajes simbólicos inscritos en las realizaciones escolares de éstos. Ahora bien, ¿en qué medida este nuevo elemento que se integra en la conciencia del hecho escolar impulsó realmente el proceso de alfabetización? Dicho con otras palabras, ¿qué responsabilidad le corresponde al fenómeno emigratorio en la incorporación de las gentes de Galicia a la cultura escrita? Por el momento no estamos en condiciones de dar respuestas matizadas a estos interrogantes, aunque sí contamos con algunos testimonios demostrativos de que la emigración como expectativa, e independientemente de su concreción, no resulta irrelevante a la hora de explicar el desarrollo de la escolarización en Galicia.

Empezaremos retomando un texto manuscrito que ya hemos citado, el suscrito por varios vecinos del Ayuntamiento de Pontecaldelas. Recordemos que en el mismo se ponían de manifiesto las deficiencias de la escuela con que contaba al parroquia en cuestión, al tiempo que se reclamaba remedio para esta situación. Esta denuncia estaba motivada por el convencimiento que tenían los padres de que la enseñanza habría de beneficiar la ascensión social de sus hijos. Pero tales expectativas de movilidad social, aunque los firmantes del escrito no lo digan de una forma clara, parece ser que se localizaban preferentemente fuera de Galicia, si hemos de dar crédito a una comunicación personal que el Alcalde de Pontecaldelas envía al Rector de Santiago. En la misma se confirma que los hechos denunciados por los vecinos se ajustan a la realidad, añadiéndose que «quienes sufren estas consecuencias son los que en busca de mejores días de suerte que la de sus padres se lanzan en alas (sic) de la ilusión que en países lejanos ven desvanecida con amargura»<sup>17</sup>.

17 AHUS, Instrucción pública, leg. 111, 10-II-1893.

Otro documento en el que se refleja el interés de los padres en procurar que sus hijos se instruyan con vistas a la emigración, está extraído de un expediente instruido a Joaquín Carballo Otero, maestro de la escuela completa de niños de Baiona. Uno de los testigos llamados a declarar acerca del comportamiento profesional de dicho maestro hace constar que «los mismos defectos ya los tocó el declarante en otro hijo que mandó hace dos años a América llamado Estanislao, pues tuvo que imponerse el sacrificio de la misma (se refiere a la escuela de Joaquín Carballo), ocupándose el que dice en su propia casa a instruirlo, si había de partir con algunos conocimientos de este país»<sup>18</sup>. E, independientemente de la veracidad de esta declaración (el maestro sería absuelto de los cargos que se le imputaban en el dictamen elaborado por la Junta provincial de instrucción pública), lo que interesa resaltar aquí es el hecho de que el padre responsable de la misma entienda que la emigración es una motivación suficientemente fuerte como para apelar a la enseñanza particular en caso de que la pública no resulte satisfactoria<sup>19</sup>.

Hasta aquí hemos comprobado que los padres, ante la expectativa de la emigración, manifiestan una cierta ansia por la enseñanza de sus hijos, sin especificar el sexo de éstos. Pero esta especificación es de suma entidad, pues, si la tesis que estamos defendiendo es correcta, cabría esperar que tal ansia se hubiese centrado preferentemente en el sexo masculino, dado que los que emigraban eran mayoritariamente hombres, desempeñando generalmente las mujeres el papel de acompañantes, por lo menos durante el pasado siglo. Y esto es efectivamente lo que sucede. Juan José Viñas, Rector de la Universidad de Santiago, en un informe redactado en 1858, expresa perfectamente la incidencia de la emigración en la diferente actitud adoptada por el labrador gallego ante la escolarización de niños y niñas:

18 Declaración prestada el 12-V-1882; AHUS, Instrucción Pública, leg. 170.

19 Segundo Moreno Barcia, director y catedrático de la Escuela elemental de comercio de Coruña, nos confirma que la práctica de confiar la enseñanza de los hijos que tenían previsto emigrar a profesores particulares estaba bastante extendida en esta ciudad: «Suele acontecer para poblaciones como La Coruña, cuyo puerto mantiene constantes y directas relaciones con América, que la emigración, sobre todo cuando arrecia en su más álgido período como ahora sucede, contribuye por su parte á suspender ó acortar el ingreso de alumnos en las Escuelas de Comercio. Esopeados unos por la necesidad, siempre sensible, alentados otros quizás por un optimismo pérfido y halagador, algunos seducidos ó complacientes con ese espíritu de aventura tan propio de la gente moza, muchos padres no vacilan en entregar sus hijos á la enseñanza particular ó privada para robustecer sus limitados conocimientos de párvulo, con muy escasas noticias sobre contabilidad y cálculos exornadas de cuando en veces (sic) con alguna que otra regla para mal traducir en lengua francesa; todo en el menor tiempo posible, antes de la época en que la ley militar contrae la juventud y la exige el tributo de su sangre, en servicio de la patria». Cf. *Discurso pronunciado durante el acto de la distribución de premios y apertura del curso académico de 1889-1890* (La Coruña, José Míguez Peinó y Hermano, Impresores, 1889) p. 7.

«Es demasiado sabido que los labradores consideran a sus hijos desde sus primeros años como una parte importante de su riqueza material porque desde su tierna edad los ocupan en las labores del campo o en el cuidado de los ganados; las niñas ya a los cinco y seis años se las ve dedicadas a este servicio. Como las aspiraciones de las mujeres (sic) del campo han de cumplirse en su país natal o en las parroquias inmediatas, a diferencia de los hombres, *cuya frecuente migración les obliga a tener otras ideas*, no se les ocurre, ni podrán convencerse fácilmente, de que les sea necesario recibir los conocimientos que proporciona una escuela»<sup>20</sup>.

No es necesario sin embargo recurrir a ningún intermediario para conocer la influencia ejercida por el horizonte de la emigración en el comportamiento de los padres respecto a la enseñanza de sus hijos/hijas. En el año 1894 diversos vecinos del Ayuntamiento de A. Estreda remiten al Rector de la Universidad de Santiago un escrito en el que se contienen argumentos muy similares a los expuestos por Juan José Viñas casi cuarenta años antes:

«Que habiendo quedado vacante recientemente la escuela completa de niñas de Fojo Corbelle, por haberse trasladado a otro punto la maestra que la desempeñaba, se ven en la disgustosa necesidad de acudir a V. E. suplicándole que dicha escuela sea declarada de niños, porque sus hijos antes de tener quince años cumplidos generalmente marchan a lejanos países por ver si mejoran de fortuna, y los que así no lo hacen, al cumplir la edad reglamentaria van al servicio militar, sin poseer éstos ni aquéllos los más rudimentarios conocimientos de primera enseñanza por no tener escuela donde puedan concurrir con comodidad.

Sabido es, Excmo. Señor, que en los pueblos rurales, particularmente de Galicia, ofrecen más ventajas las escuelas de niños que las de niñas, porque éstas rara vez salen del hogar doméstico donde han sido criadas, dedicándolas sus padres a las faenas del campo para ayudarles en sus múltiples tareas, ocupándose muy poco de su instrucción; mientras que aquellos los mandan con interés a la escuela para que más tarde sepan trepar honradamente por los ásperos senderos de la vida social»<sup>21</sup>.

Estos dos textos, que por su elocuencia no requieren mayores comentarios, junto con los citados anteriormente, parecen apuntar que la emigración como posibilidad de vida estimula la movilización de los labradores en favor de la enseñanza de su prole, y especialmente de los hombres, que serán los protagonistas principales del movimiento emigratorio.

Pero las relaciones entre emigración y alfabetización no se agotan en lo expuesto hasta el momento, pues parece sostenible que la primera benefició el desarrollo de la segunda incluso en aquellos casos en que no existía expectativa de emigrar. En efecto, aunque no entrase en los cálculos de una

20 AHUS, Instrucción pública, leg. 160. El subrayado no aparece en el original.

21 AHUS, Instrucción pública, leg. 112.

persona ausentarse de Galicia, el hecho de que lo hicieran familiares suyos la obligaba a comunicarse con ellos a través de la escritura. Según Ramón Villares Paz, «de las 357.000 cartas certificadas llegadas a España desde América en el año 1910, el cuarenta por ciento se dirigían a Galicia»<sup>22</sup>. La lectura de este considerable caudal de cartas, así como la redacción de las contestaciones, podía encomendarse a personas versadas en la materia, pero cabe pensar que el relativamente frecuente ejercicio de estas destrezas haya incrementado el interés de los padres porque sus hijos las adquiriesen asistiendo a la escuela. La comunicación entre «la parroquia de acá y de acolá», para utilizar una expresión de Jesé Antonio Durán, se convierte así en un factor de alfabetización.

Queda por esbozar una última conexión entre las dos variables que ocupan nuestra atención. De momento hemos considerado las consecuencias alfabetizadoras de la emigración a nivel individual. Pero en Galicia se puede decir que es todo un pueblo el que emigra, o si se prefiere, una muestra más que representativa del mismo, al menos en lo que al tamaño se refiere. Y desde el momento en que existe conciencia de pueblo, además de motivaciones individuales, la emigración genera también motivaciones colectivas para fomentar la alfabetización.

No contamos con datos cuantitativos acerca de cuál era realmente el nivel instructivo de los que abandonaban Galicia, lo que sería de suma importancia para precisar alguna de las afirmaciones contenidas en este trabajo, especialmente en el caso de disponer de series, pero sí con diversos testimonios que nos ofrecen apreciaciones cualitativas al respecto. Las fuentes consultadas, correspondientes en su mayoría al siglo pasado, coinciden en señalar el déficit instructivo de los que emigran, destacando los perjuicios que esto conlleva para cada uno en particular. Pero en ocasiones se subraya otra consecuencia derivada de este hecho: la pobre imagen que de Galicia proyectan los que la representan fuera de sus fronteras. Así ocurre en una memoria redactada en 1816 por Santiago Pastoriza Taboada y Martínez, cura párroco de Santa María de Urdilde, Ayuntamiento de Rois, en la que podemos leer lo siguiente:

«¿Quanto (sic) no ha padecido ante (sic) de ahora el alto honor y gloria inmoltar (sic) de este esclarecido Reyno de Cádiz, Madrid, Lisboa y ambas Castillas, sólo por la rusticidad y embrutecimiento de los que emigran para cargar en dichos pueblos con la expuesta, botija de agua y con los haces de trigo y de cevada en el campo? ¿Negarían los tales que por su barbarie ninguna educación y menos política han sido tratados con el mayor desprecio y abatimiento, hasta abuso con ellos del

22 'El indiano gallego', *Indianos. Monografías de Los Cuadernos del Norte* (Servicio de Publicaciones de la Caja de Ahorros de Asturias, 1984) p. 30.

glorioso epíteto gallego, como por befa, burla y escarnio? ¿Quién lleno de sentimiento por la madre Patria, no clamaría hasta restituirle su gran lustre y honor por medio de la instrucción que aquellos idiotas le robaron con su crasa ignorancia?»<sup>23</sup>.

Este texto, en el que se detecta una clara conciencia de la identidad de Galicia, a pesar de estar escrito bastante antes de que surja el movimiento diferencialista, no es el único en el que se expresa preocupación por la idea que los extranjeros puedan formarse de los gallegos como consecuencia de las carencias exhibidas por los emigrantes. Ramón Otero, catedrático de la Facultad de Medicina de Santiago, participa de la misma inquietud que la manifestada por el párroco de Urdilde:

«Seguramente, al paisano gallego ha sido mal comprendido por cuantos lo juzgan sólo en vista de la mayoría de estos jornaleros, que, faltos los más de toda educación profesional, emigran teniendo que dedicarse al cabo á rudas fatigas, que no exigen ni destreza ni cálculo. Empero, no porque necesitados se vean en la dura precisión de recurrir á labores extremos (sic), ha de considerárseles incapaces, como si porque todo lo ignoran, careciesen de disposiciones, cuando es obvio están dotados de las más escelentes (sic)»<sup>24</sup>.

La conclusión que de ambas exposiciones puede extraerse parece evidente: es necesario instruir debidamente a los que emigren, no ya por sus intereses particulares, sino atendiendo a los de Galicia como colectividad.

Resumiendo, para los que quedan en Galicia, la emigración actúa como un factor movilizador de la alfabetización por tres razones fundamentales, que hemos examinado conforme decrece su relevancia. Primeramente, la previsión de emigrar, aún en el supuesto de que no se materialice, incentiva el deseo de enseñanza, pues se advierte, por medio de distintos conductos, que la posesión de las destrezas ofrecidas por la escuela resulta eficaz para defenderse en el exterior. En segundo lugar, incluso en el caso de que la emigración no figure en el horizonte de una persona, ésta necesita ponerse en contacto con los que se embarcan, y la escuela le proporciona la fórmula para hacerlo. Finalmente, el interés por evitar que los emigrantes proyecten una imagen negativa de Galicia en los países que los reciben, es una razón adicional para procurarse por difundir la enseñanza. Las dos primeras motivaciones, y es-

23 «Memoria dirigida á S. M. por el Párroco de Urdilde, sobre la gran necesidad, y fácil establecimiento de Escuelas de primeras Letras en el Reyno de Galicia», Archivo Histórico Diocesano de Santiago, Fondo general, leg. 459.

24 *Galicia médica. Apuntes para servir al estudio de la geografía médica de Galicia* (Santiago, Estab. Tip. de José R. Rubial, 1867) p. 105.

pecialmente la señalada en primer lugar, operan básicamente entre el campesinado, reserva principal del éxodo, mientras que la última es característica de las gentes ilustradas, que son quienes están en disposición de representarse las implicaciones colectivas que para Galicia tiene la emigración <sup>25</sup>.

25 Por limitaciones de espacio, no podemos tratar aquí con la extensión que el asunto requeriría las relaciones entre emigración y enseñanza desde un ángulo distinto al considerado hasta ahora. Hemos comprobado que la sociedad gallega, ante la previsión de emigrar, fija su mirada en la escuela. Ahora bien, la emigración ha sido concebida frecuentemente como un mal precisado de urgente remedio. Y en la medida en que se percibe que este mal obedece a causas susceptibles de ser sometidas a tratamiento escolar (escasa productividad de la agricultura, lo que se atribuye, entre otras circunstancias, al desconocimiento de las modernas técnicas de cultivo; perspectivas ilusorias que determinadas técnicas de cultivo; perspectivas ilusorias que determinados agentes consiguen crear en los emigrantes potenciales, debido a la ignorancia de éstos; etc.), también se acude a la escuela para intentar aminorarlo.

Así, pues, la enseñanza, bien se apele a ella como preparación, bien como preservativo, resultará favorecida en su desarrollo por el fenómeno de la emigración. Con todo, es la emigración como expectativa personal, familiar o colectiva, más que su prevención, lo que será relevante a efectos alfabetizadores. Recurrir a la enseñanza como antídoto frente a la emigración es una concepción que, independientemente del grado de realismo que quiera concedérsele, no parece entrar en los esquemas mentales de los sujetos llamados al éxodo, sino que más bien es privativa de los que reflexionan sobre los problemas de Galicia y sus posibles soluciones.